

MONSEÑOR ROMERO: UN TESTIGO **DEL EVANGELIO**

El 23 de mayo de 2015 pasará a la historia en el pueblo salvadoreño y en el mundo entero, la Beatificación de Monseñor Romero. En estos treinta y tantos años desde su muerte se han aclarado muchas cosas y la figura del Obispo Salvadoreño se ha impuesto como testigo del Evangelio. Ya lo decía una persona que vivió cerca de él en una conferencia: “es necesario que pasen unos años para que el testimonio que vivió se vea sin pasión desde uno u otro bando”. Porque la figura de Oscar Romero era visto como un santo, por unos, y como un político por otros.

En estos días se han expresado distintas personalidades y nos han hablado de Monseñor Romero y el legado que nos ha transmitido a los hombres y mujeres de nuestro siglo. Obama, presidente de Estados Unidos, en una visita que realizó a la República de El Salvador dijo:

“Romero fue un hombre inteligente y valiente. Fue una figura inspiradora para la gente de El Salvador y toda América”.

La influencia de Monseñor Romero ha brincado más allá de los muros de la Iglesia Católica. Varias iglesias cristianas –la Iglesia Episcopal y la Iglesia Bautista, entre otras- han reconocido en Monseñor Romero un modelo de pastor y una inspiración para seguir los pasos de Jesús.

El Obispo de San Salvador se destacó por su amor a los pobres. El eslogan de la Beatificación rezaba así:
“Monseñor Romero, mártir por amor a los pobres”.

Después de asomarme a la información que se ha ofrecido con motivo de la Beatificación del Obispo Salvadoreño, me doy cuenta que las heridas y los bandos no han desaparecido. No es de extrañar, hay muchos muertos en el camino. Tienen que pasar más años para que las heridas cicatricen y la reconciliación del pueblo salvadoreño sea una realidad. Han pasado 35 años y se ha avanzado en el proceso de paz pero hay que seguir construyendo la reconciliación en el pueblo salvadoreño.

Algunas frases de San Romero de América:

“Una religión de misa dominical pero de semanas injustas no le gusta al Señor... Una religión de mucho rezo pero con hipocresías en el corazón, no es cristiana”.

"¿Qué otra cosa es la riqueza cuando no se piensa en Dios? Un ídolo de oro, un becerro de oro. Y lo están adorando, se postran ante él, le ofrecen sacrificios. ¡Qué sacrificios enormes se hacen ante la idolatría del dinero! No sólo sacrificios, sino iniquidades. Se paga para matar. Se paga el pecado. Y se vende. Todo se comercializa. Todo es lícito ante el dinero”

Lucio del Burgo